ROSE HILL CHURCH

Hechos 17:16-34
Una vez estuve perdido
"Volviéndose curioso"

Reverendo Brian North
18 de enero de 2026

Hay un personaje popular en una serie de libros infantiles que existen desde 1941. Se han adaptado a una serie de televisión infantil de PBS e incluso a una o dos películas. Este personaje encaja perfectamente con el tema de hoy. Es un mono pequeño, y su cuidador es un hombre con un sombrero amarillo. La frase familiar sobre este pequeño mono es (dímelo conmigo si lo conoces): "George era un buen mono, y siempre muy _____" (¡curioso!). Pregunta de curiosidad para todos: El hombre del sombrero amarillo nunca aparece nombrado en la serie original de libros. Pero más adelante, en la serie de PBS, se le da un nombre aunque rara vez se utiliza. ¿Alguien sabe su nombre? Respuesta: Ted.

La curiosidad de George llevó a preguntas como "¿Me pregunto qué hará esto?" "Me pregunto a dónde irá esto?" "¿Qué pasa si pulso esto, agarro aquello o sigo esto?" Y mientras explora la vida a través del prisma de esas preguntas impulsadas por la curiosidad, casi siempre acaba en desorden y errores. George es un ejemplo fantástico de un umbral que muchas personas atraviesan en su camino hacia Jesús: desarrollan curiosidad. ¡Creo que este podría ser el primer sermón que predique que tiene una mascota!

Gráfico de la serie. La semana pasada hablamos sobre el primero de cinco "umbrales" del libro, *Una vez fui perdido.* Estos umbrales reflejan el testimonio de las personas sobre cómo llegaron a la fe. Así que no son prescriptivos; Son descriptivos; Son etapas por las que la mayoría de las personas atraviesan en un camino hacia la fe. Como parte del sermón de la semana pasada, tuvimos una breve sesión de preguntas y respuestas con Don Everts, uno de los coautores. Si te perdiste la semana pasada, te animo mucho a ponerte al día: consigue una copia gratuita del libro en el vestíbulo, lee un ejemplar del sermón en el vestíbulo o en nuestra web, o mejor aún, míralo en

nuestro canal de YouTube para tener el sermón completo con la sección de preguntas y respuestas con Don, y empezar desde el epicentro de esta serie.

Ese primer umbral es "confiar en un cristiano". Para la mayoría de las personas, ese es el primer paso hacia la fe en Jesús: tener una relación de confianza con alguien que modele bien la fe.

El segundo umbral es "desarrollar curiosidad". Y para la mayoría de la gente, esto surge y surge de forma natural por la confianza. Vemos un ejemplo poderoso de esto en nuestro pasaje de esta mañana de Hechos 17:16-34.

Para quienes no lo conozcan o lo han olvidado: el Libro de los Hechos trata sobre el nacimiento de la iglesia—una especie de documental sobre el movimiento cristiano primitivo. Sigue no solo a los doce discípulos, sino también a otros: a dónde fueron, a quién encontraron, qué dijeron y, lo más importante, cómo Dios actuó poderosamente a través de ellos para atraer a personas de todo el Imperio Romano hacia la fe en Jesús. Leamos **Hechos 17:16-34...**

Sermón Gráfico. Ahora, aunque *Una vez fui perdido* se centra en los umbrales que los no creyentes cruzan para convertirse en seguidores de Jesús, lo interesante de este pasaje es que en realidad *es* Pablo quien inicialmente muestra curiosidad—curiosidad por los ídolos y dioses que se adoran en Atenas. Y la idea clave tanto de Hechos 17 como del capítulo correspondiente en Yo *una vez fui perdido* es esta: **la curiosidad en los no creyentes suele cultivarse cuando los cristianos también son curiosos.** Si queremos guiar a las personas hacia Jesús, primero debemos estar dispuestos a acercarnos con nuestra propia curiosidad.

El versículo 16 nos dice que Pablo estaba "muy angustiado" por los ídolos en Atenas. Mucha gente cierra la conversación cuando se siente angustiada por las creencias o el comportamiento de alguien. Sacan conclusiones, emiten juicios y se desconectan sin antes mostrar curiosidad. Están tan seguros de sus conclusiones que la curiosidad muere. Paul hace lo contrario. **No deja que su angustia corte la conversación. Se apoya en ello.**

Podría haber lanzado una diatriba emotiva y decir: "¿Cómo pudo adorar a todos estos ídolos? ¿No sabes que son solo estatuas de dioses imaginarios? ¿Qué os pasa, adoradores paganos de ídolos?" Pero ese enfoque solo habría hecho que su audiencia se pusiera a la defensiva. Habría sido menospreciante y habría levantado muros entre él y ellos. En lugar de condenar impacientemente, Paul elige la implicación del paciente.

El versículo 17 dice que razonó con la gente a diario: en la sinagoga y en el mercado. Algunos filósofos empezaron a interactuar con él. **La palabra traducida como "debatió" probablemente se entienda mejor como "dialogar".**"Eso importa, especialmente para nuestros oídos hoy, porque lo que hoy se considera debate a menudo no es diálogo en absoluto. Normalmente son solo personas que expresan opiniones, etiquetan al otro bando como "equivocado" o "extremo" y se niegan a escuchar, y quien grite más fuerte, el último o ambos, gana. Eso no es lo que está pasando aquí. Paul está intercambiando ideas. Está escuchando. Está entablando un diálogo genuino.

Hay cierta burla: el versículo 18 cuenta que la gente dice: "¿Qué intenta decir este parloteador?" Pero Paul no se ofende ni se altera. Se queda en la conversación en vez de marcharse. **Demasiadas personas hoy en día—dentro y fuera de la iglesia—se marchan en cuanto encuentran desacuerdos, incluso por cuestiones secundarias.**

Conozco pastores a los que sus feligreses han abandonado sus iglesias porque el pastor *insinuó* una visión política que difería ligeramente de la suya, o porque el pastor expresó una visión matizada sobre una persona o un tema que algunos feligreses insistían en ver solo en blanco y negro. A pesar de compartir años y años de relación centrada en Jesús, tener la misma teología y doctrina central, y solaparse en el 80 o 90 por ciento de otras convicciones y valores, esa diferencia restante fue suficiente para dejar a la iglesia sin un diálogo real. Frecuentemente, en lugar de mostrar curiosidad, conversar, construir en terreno común y interactuar amablemente donde no estaban de

acuerdo, se alejaban. Es desgarrador, y ocurre demasiado a menudo en nuestras iglesias.

Paul podría haber hecho lo mismo aquí. **Las diferencias entre el cristianismo y la religión pagana griega eran enormes, y en cuestiones fundamentales, no secundarias.** Aparte de una creencia compartida y búsqueda de lo divino y lo espiritual, eran mundos aparte. Pero Paul no se retira. Él es un ejemplo de diálogo genuino incluso ante un profundo desacuerdo. Y como Jorge el Curioso, Paul se pone curioso. El versículo 23 nos dice que examinó cuidadosamente sus objetos de culto mientras caminaba por la ciudad. No los juzgaba desde la distancia; Se tomó su tiempo para conocerlos. Esa curiosidad abrió la puerta a un diálogo significativo. Este principio podría ser transformador en nuestro mundo actual si más personas lo practicaran.

Pablo reconoce a estas personas que buscan respuestas espirituales. Puede que hayan sacado conclusiones equivocadas, pero están haciendo las preguntas correctas. Y como los trató con respeto en lugar de rechazo, quieren escuchar lo que tiene que decir.

A Pablo se le da la oportunidad de compartir el evangelio porque se volvieron curiosos por él y sus creencias—y esa curiosidad surgió, al menos en parte, porque él sentía curiosidad por ellos. Vemos en todo esto la parte complicada de este umbral. La curiosidad no es ordenada ni predecible. *El juicio* sí lo es. *La condena* sí lo es. Pero la curiosidad es *arriesgada*. Es *un desastre*. **La curiosidad significa chocar con creencias, valores, actitudes y comportamientos que a menudo entran en conflicto con los nuestros.** Así que: muchos creyentes mantienen a otras personas y sus creencias a distancia. Y cuando no sentimos curiosidad por ellos, rara vez lo son por nosotros—o por Jesús.

¿Alguna vez te has preguntado por qué más de nuestros amigos no creyentes no preguntan por nuestra fe? Puede que sea porque no hemos mostrado mucha curiosidad por sus vidas más allá de la superficie. O quizá no sienten

curiosidad por nuestra fe porque nuestra fe no destaca lo suficiente como para provocar preguntas.

En el capítulo de esta semana sobre este tema, Don Everts cuenta una historia sobre mudarse intencionadamente a un barrio en dificultades de Denver: es una zona que lidia con la delincuencia y las dificultades económicas. La mudanza fue profundamente contracultural (la mayoría de la gente quiere mudarse a un barrio mejor que donde viven, no al revés) y su mudanza estuvo motivada por su fe. Despertó la curiosidad de un amigo que no entendía por qué Don elegiría vivir allí. Eso llamó su atención. Esa curiosidad abrió la puerta a conversaciones espirituales continuas.

Incluso en la presentación del evangelio por parte de Pablo, hay espacio para la curiosidad. Mira el versículo 27: **"Dios hizo esto para que le buscaran y quizás le buscaran y lo encontraran..." (Hechos 17:27).** Esa frase, "quizá se acerque a él", se traduce más literalmente como "quizá puedan sentir su camino hacia él." Transmite la idea de acercarse en la oscuridad, incierto y vacilante, pero avanzar al fin y al cabo. Dios hace espacio para ese proceso. La curiosidad no se opone a la fe; A menudo es el camino hacia ella.

Jesús también lo modela. En Mateo 7:7, Jesús dice: "Pregunta y te será dado; busca y encontrarás; llama y la puerta se te abrirá." Se fomenta la curiosidad: Pregunta, Busca, Llama. Jesús frecuentemente hace preguntas que fomentan la curiosidad y la búsqueda. Por ejemplo, en Juan 1, pregunta a un par de personas: "¿Qué buscas?" Más tarde (en Marcos 10) Jesús le pregunta a un ciego llamado Bartimeo: «¿Qué quieres que haga por ti?» En Lucas 10, Jesús responde a una pregunta sobre la Ley del Antiguo Testamento con su propia pregunta: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lo lees?"

Responde a las preguntas con preguntas porque quiere saber en qué piensa y cree la gente ya. ¡Jesús tenía curiosidad! **Hacer preguntas invita y fomenta la curiosidad y trata la curiosidad como parte de la relación, no como una rebelión o un peligro.** De hecho, quienes suelen ser criticados con más dureza por Jesús no son curiosos de fuera, sino líderes religiosos judíos que

tienen su fe en una caja ordenada y son seguros, cerrados y no dispuestos a involucrarse.

Ahora, tenemos que tener cuidado. Esto no es una táctica manipuladora. No fingimos curiosidad por otros ni una fe que provoca curiosidad para atraer a la gente a conversaciones espirituales. Eso destruiría la confianza, lo que hablamos la semana pasada de construir. Esto trata sobre la curiosidad genuina y la fe vivida en el contexto de relaciones reales.

Y este umbral puede llevar tiempo. Esto es algo que Don Everts y Doug Schaupp enfatizan en el tercer capítulo de su libro. Me alegro de que lo hagan porque creo que eso es algo que falta en el pasaje de Hechos, y que a menudo también se pasa por alto en los evangelios. Toda la Escritura, en realidad. "El tiempo" está muy comprimido en las Escrituras (israelitas en el desierto durante 40 años, la vida de Jesús, el tiempo de Pablo en Atenas, etc.). Las cosas parecen avanzar más rápido de lo que realmente lo hicieron. Y es fácil pensar, por tanto, que nuestros amigos deberían llegar a la fe en Jesús dentro de una semana. Pero normalmente no funciona así. **Así que, a medida que vivimos vidas de fe distintas y mostramos un interés y curiosidad genuinos por los demás, su propia curiosidad por Jesús puede crecer.** Se trata de relaciones—y esas simplemente requieren tiempo y esfuerzo.

En Hechos 17, al final de nuestra lectura de hoy, algunas personas responden al mensaje de Pablo con fe. Otros no. Esa es la desorden de la curiosidad. Como Curious George, nunca sabes bien a dónde te llevará.

Pero el hombre del sombrero amarillo siempre está ahí—guiando, acogiendo y protegiendo. No desanima la curiosidad de George; crea un espacio seguro para ello. Y aunque nunca es la estrella del espectáculo, cuida fielmente a George en el camino. En cierto modo, podríamos decir que es una figura un poco cristiana. Jesús guía, acoge y protege igual que el hombre del sombrero amarillo—aunque Jesús es sin duda la estrella del espectáculo; Nuestra fe depende de su vida, muerte y resurrección.

Pero en otro sentido, también somos como el hombre del sombrero amarillo. Dada la metáfora bíblica de la Iglesia como cuerpo de Cristo, esto no debería sorprendernos. Tony Campolo solía decir que nosotros, los cristianos, somos "Jesús con piel encima". **Nosotros, los seguidores de Jesús, somos enviados al mundo para ser guías de confianza: personas que crean espacios seguros para preguntas honestas, búsqueda espiritual y diálogo real, sin convertirnos en el centro de atención.**

Así que, dos aplicaciones de esto. Primero, si no estás seguro sobre Jesús, quiero animarte a la curiosidad. Rose Hill es un lugar seguro donde los "Georges curiosos espirituales" son bienvenidos y pueden venir con sus preguntas sobre la fe cristiana. Segundo, para quienes ya somos creyentes, fomentemos la curiosidad sobre Jesús de estas dos maneras: siendo curiosos por las personas que Dios pone en nuestras vidas y *viviendo nuestra fe* de una manera que despierte la curiosidad. Jesús enseñó esto y lo modeló. Paul lo practicaba. Y cuando hacemos lo mismo, podemos ayudar a guiar a las personas hacia Jesús. Recémos... Amén.